

COMMISSION ON POPULATION AND DEVELOPMENT

Forty-sixth session, 22 - 26 April 2013

LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN DEMOGRAPHIC CENTRE (CELADE) POPULATION DIVISION OF ECLAC

Dirk Jaspers_Faijer, Director

Agenda item 4. General debate on national experience in population matters: new trends in migration — demographic aspects

En cuanto a la **migración internacional**, América Latina y el Caribe sigue experimentando intensos procesos migratorios vinculados a la globalización y la crisis actual, escenarios en los que han estado ocurriendo cambios en los volúmenes y direcciones de los flujos y características de los migrantes. Hasta mediados de la década pasada los hechos principales eran la emigración de latinoamericanos y caribeños a los países más desarrollados, la conformación en esos países de comunidades numerosas, una mayoritaria participación femenina en varios flujos intrarregionales y algunos al exterior de la región, la situación de los derechos de las personas migrantes, el sostenido crecimiento del flujo de remesas y las inquietudes sobre su posible utilización para promover el desarrollo a nivel local, regional y nacional. Actualmente, en asociación con los impactos de la crisis económica global, el panorama se observa matizado por una diversidad de situaciones que resumen continuidades y cambios.

Con un orden de magnitud de 30 millones de migrantes residiendo fuera de sus países de nacimiento, en la región hay indicios de una disminución de la emigración extrarregional a los principales destinos, esto es, los Estados Unidos y España. Al mismo tiempo, se registra una reducción de las tendencias crecientes de las remesas que, en todo caso, siguen ostentando niveles cercanos a las 60 mil millones de dólares y cuyo pronóstico consensuado entre los organismos financieros internacionales apuesta por una recuperación en el corto plazo. El retorno a los países de origen es un proceso que parece hacerse más visible, aunque no masivo, y que está involucrando preferentemente a hombres. De otro lado, se observa una expansión de la migración al interior de la región, donde la información censal de 2010 disponible para diez países revela que el número de inmigrantes se elevó en todos ellos, siendo Argentina (1,8 millones), Venezuela y México (con cerca de un millón cada uno) los que exhiben valores mayores, seguidos por Brasil (600 mil), Costa Rica y República Dominicana (con alrededor de 400 mil cada uno) y Chile (350 mil), dando cuenta de una vigencia significativa de los intercambios migratorios que, además, incluyen otras expresiones, como la movilidad temporal y el intenso tránsito fronterizo.

Hay además una incipiente llegada a la región de inmigrantes provenientes de algunos países europeos, principalmente España que, aunque de pequeña cuantía y probable carácter temporal, plantea interesantes desafíos a la cooperación en materias migratorias.

Con respecto a la **migración interna**, los resultados ya disponibles de la ronda de censos de 2010 ratifican que la intensidad de la migración interna continuó reduciéndose en los países de la región y que también se redujo sensiblemente su efecto redistributivo de la población entre espacios subnacionales. Aunque lo anterior tiende a restar figuración a la migración interna como objeto de estudio o de políticas, los datos disponibles confirman que la migración interna aún sigue siendo relevante en muchos asuntos, algunos de ellos de larga data y otros más bien novedosos.

La principal tendencia persistente es la emigración neta de zonas rurales, la que, en líneas generales sigue siendo explicada por dos grandes factores: a) las mayores oportunidades económicas y sociales que ofrecen las ciudades y b) la escasa capacidad de retención de población rural que tienen las actividades primario-exportadoras en que se basa el dinamismo actual de la economía rural de la región.

Esta emigración neta del campo es el factor demográfico que explica el incremento del porcentaje urbano y la disminución de la población rural desde un máximo de 130 millones de habitantes en torno a 1990 a unos 118 millones de personas estimado para 2015. Para las zonas urbanas, en cambio, la migración desde el campo representa una fracción decreciente de su expansión demográfica; de hecho, el grueso del crecimiento de la población urbana se origina en el crecimiento natural de su propia población.

La tendencia emergente que se ha consolidado en América Latina es el predominio urbano de la migración de origen y de destino, en directa relación con el alto grado de urbanización que alcanza la región, del orden del 80% en la actualidad. Esta tendencia modifica el perfil de los migrantes internos y hace obsoleto el estereotipo del migrante interno con baja educación y dificultades para adaptarse a un medio urbano.

Cuatro rasgos tienden a ser recurrentes en los flujos entre ciudades que ocurren dentro de los países latinoamericanos. El primero, en clara contraposición a lo acontecido durante casi todo el siglo XX, es que las megápolis (10 millones o más habitantes) han tendido a convertirse en zonas de emigración neta. El segundo es que la gran mayoría de las ciudades grandes –entre 1 y 5 millones de habitantes- sigue siendo atractiva, reforzando el argumento de que pese a sus problemas estas ciudades aún ofrecen oportunidades laborales y educativas superiores. El tercero es que las ciudades pequeñas son en su gran mayoría de emigración neta, lo que se origina en debilidades de las mismas en materia de oportunidades laborales, servicios y conectividad. Por último, las ciudades intermedias son, en general de inmigración neta, beneficiadas por la combinación de una dinámica económica favorable y una calidad de vida mejor.